

Deshumanización social y neoliberalismo económico

Edwin Carlos Valenzuela Gutiérrez*



Las fronteras del olvido, Óleo sobre tela, 100 x 130 cm / Verónica Leiton

¿Cuánto cuesta la dignidad? ¿Cuántos billetes hacen falta para cambiar al mundo, para dominarlo? Hay un sistema dispuesto a llegar a ese número y puede con facilidad superarlo.

Existe un relato filosófico “cerebros en una cubeta” que precisa que todo lo que vemos no es más que una ilusión insertada en nuestro subconsciente, ¿realmente lo que conocemos y creemos es y debe ser?, o ¿es una imposición de un modelo “deshumanizador neoliberal”, cuyos impulsos y estímulos son monetarios? La falible justificación de demandas corporativas para poder progresar.¹

El tema concerniente ahonda en cómo un sistema económico corrompe, ya que hablamos de afectaciones a un sistema social. En el modelo neoliberal tenemos la figura

del Estado controlado por el mercado y este mismo Estado sojuzga a la sociedad,² escenario catastrófico para la democracia y la soberanía. De aquí parte el problema, cuando el dinero y las ganancias fijan el rumbo de proceder en cualquier área (económica, política, educativa, etcétera), el factor humano se devalúa. En palabras de Noam Chomsky: “El valor supremo es el beneficio para los inversores y todo lo demás debe subordinarse a él. La vida humana tiene el valor en la medida en que contribuye a este fin”.³

Veamos el caso concreto en México y su contraste. Pasamos del Milagro mexicano, de políticas públicas como las que dieron el voto a la mujer, hasta 1982 con Miguel de la Madrid Hurtado, cuando se instaura el modelo neoliberal, crisis tras crisis económica;

Mentalmente también nos sometemos con ingenuidad a creer que las marcas que usamos tienen algún poder fantástico que nos cambia, siendo que fomenta la ilusión de brindar una forma “correcta” de vivir.

socialmente hablamos de levantamientos, aumento en niveles de pobreza y movimientos migratorios masivos.

La deshumanización es un daño colateral por la fragilidad del sistema neoliberal y sus efectos que ocurren en México, en mayor medida, por la dependencia con Estados Unidos. Antes los esclavistas compraban personas como sus pertenencias; ya no, hoy, toda persona es libre, todos nosotros tenemos “la libertad” de decidir quiénes son nuestros dueños, volviéndonos fieles consumidores de sus productos e ideologías. Mentalmente también nos sometemos con ingenuidad a creer que las marcas que usamos tienen algún poder fantástico que nos cambia, siendo que fomenta la ilusión de brindar una forma “correcta” de vivir.

La ideología que más practicamos es la que dice que el dinero es el fin y medio de todo, la que manifiesta que el precio de lo que utilizamos nos define y clasifica. Lo que poseemos, nos posee. Muchos jóvenes no aspiran a superarse, a ser mejores profesionistas, a ser agentes de cambio. Las

ideas mencionadas han sido confundidas con tener dinero, es decir, superarse, tener éxito, ser famoso, ya no tienen que ver con la aptitud de la persona, sino con el dinero ganado.

Nos estamos acercando al abismo, la dignidad y la moral tienen precio, de no ser así, no existirían programas, concursos, convocatorias que ofrecen cantidades millonarias por hacer algún ridículo en televisión, cual mono cilindrero que baila por una moneda, reforzando la idea de “la mayor ganancia con el mínimo esfuerzo”; estas mentalidades hacen a un lado cualquier juicio valorativo, se devoran nuestra humanidad.

Llegará un momento en que pasaremos de ser consumidores y nos volveremos, nos veremos mutuamente como mercancía, desplazados por la velocidad del “alabado” progreso. Lo grave del asunto no es tanto lo que ocurra, es cómo sale a relucir nuestra indiferencia, mezquindad y falta de humanidad.

* Estudiante del Programa de la Licenciatura en Derecho, en la UACJ.

¹ Estela Grassi, *Política y cultura en la sociedad neoliberal: la otra década infame*. Espacio, Buenos Aires, 2004, p. 140.

² H. Núñez Estrada y Octavio García Rocha, *La crisis del neoliberalismo en México: hacia un nacionalismo globalizado*. Plaza y Valdés Editores, México, 2011, pp. 27-29.

³ *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Crítica, Barcelona, 2002, p. 209.